

La beatificación de Monseñor Romero

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015-05-27

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1733>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

La beatificación de Monseñor Romero

 27/05/2015 04:00

 Publicado por Alejandro Ortiz

Este sábado 23 de mayo se realizó la ceremonia de beatificación de Monseñor Romero. De tan importante acontecimiento eclesial quisiera reflexionar sobre tres temas que me parecen que no debemos de ignorar cuando hablemos sobre este tema.

Tres temas que son tres palabras claves: beatificación, catolicismo y pueblo. Sobre el primero tengo que recordar que ya sea para designaciones positivas, como ésta, como para designaciones conflictivas y dudosas como las de Pío XII o Juan Pablo II, el esquema de canonización debemos revisarlo y tal vez hasta superarlo, entre los argumentos están que es un proceso poco transparente, dependiente del papa en turno, costoso, implica una teología medieval, elitista, no ayuda a fortalecer a las comunidades en el seguimiento de Jesús en torno al Reino en la mayoría de los casos, etc. Esto no significa que no existan hombres y mujeres dignos de mantener en la memoria de las comunidades cristianas y que las tengamos como referentes históricos para el seguimiento cristiano, lo que pasa es que muchos de estos verdaderos santos o mártires no son reconocidos por no cumplir los criterios antes mencionados. La beatificación de Romero se inscribe en esto. Se tardaron más de 35 años en reconocerlo. Monseñor fue un obispo (de los pocos) que por su testimonio, por su denuncia profética, por su valentía de enfrentar a los poderes gubernamentales, económicos y militares fue asesinado. Un hombre sencillo y cercano a los más pobres y excluidos. Un hombre que vivió la conversión hacia las víctimas de su pueblo de forma gradual y de forma profunda y radical. Un hombre de Dios como bien dijo el papa Francisco. El pueblo no solo salvadoreño sino latinoamericano y europeo lo reconoció inmediatamente como santo después de su cobarde asesinato en 1980, sin embargo la iglesia conservadora de Juan Pablo II detuvo su beatificación buscando cualquier pretexto para no proseguir la causa. De ahí que el catolicismo en la crisis social e institucional que vive actualmente, deberá repensar sus métodos y principio de beatificación y canonización urgentemente. Pero también deberá ser honesta consigo. Sabemos que muchos obispos no estaban de acuerdo con su beatificación y esto no hace dudar la beatificación de Romero sino su ordenación como obispos; pero hay otros que la aceptaron por obediencia e hipocresía, éstos ahora tratan de darnos una versión light, dulce, suave de Monseñor una versión, por tanto, errónea, perversa y mentirosa del santo del Pueblo.

Por eso la tercera palabra es Pueblo. El pueblo pobre y sencillo es la clave central. Ellos y ellas en el caso de Romero, nunca lo dejaron muerto, ni lo vieron así, iban a su tumba como si fueran a su casa a seguirle platicando sus problemas y esperanzas, los pobres le siguen llevando flores y música porque él sigue vivo entre ellos, (como él lo profetizó: “Si muero resucitaré en el pueblo”, por eso hubo baile y comida en las calles de los barrios, fue una fiesta de los pobres para su obispo. Hace años el obispo Casaldáliga escribió un poema sobre Romero: “El Pueblo te hizo santo. La hora de tu Pueblo te consagró en el kairós. Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio... San Romero de América, pastor y mártir nuestro. Nadie hará callar tu última homilía” y es verdad, nadie dejará que maten de nuevo a Monseñor Romero, ni este proceso de beatificación, el desde hace mucho seguirá siendo Monseñor: el santo profético que cuida a los pobres.